

Más de ROC

¿Que no quieres arroz, Catalina?

El verano suele ser un buen momento para relajarse, descansar y olvidar. Algunos personajes, lejanos a las buenas costumbres, no sólo no duermen la siesta

Si no que traicionando los más elementales principios se dedican a maquinarse debajo de una sombrilla o a cuarenta grados a la sombra.

De semejantes actitudes, no puede esperarse nada bueno. Si el que practica el desaire es el pastelero de la esquina, a la vuelta de vacaciones podemos encontrarnos con alguna sorpresa más o menos dulce. Si se trata de un Director General, habrá dedicado su tiempo de ocio a algún anteproyecto. Si además es del M.E.C., aprovechará el merecido descanso de los docentes para preparar un inicio de curso sorprendente. Si se llama López Rupérez, estamos perdidos.

Cuando llegó el día de tradicional huida veraniega, llenó sus maletas de preocupaciones, no cuadraban las cuentas y había que poner orden. Los resultados de las últimas evaluaciones del sistema educativo reclamaban medidas urgentes. Anticipándose al debate de la necesidad de reformar o no la Constitución, de la autodeterminación de los pueblos de España, o del modelo de Estado, quiso contribuir desde su responsabilidad de gobernante. Demostraría a propios y extraños que el secreto está en la norma. Antes que los de Cartagena les diese por volver a las andadas, su paso por la historia dejaría la indeleble huella de su aportación: Un nuevo Reglamento Orgánico para los Centros de Secundaria. No podía modificar los presupuestos, contar con las plantillas necesarias, ya había intentado en su día racionalizar unos recursos poco razonables, con el único éxito de haber conseguido aglutinar en su contra a toda la comunidad educativa. Había que actuar rápido y por sorpresa. Rápido, antes de que los vientos del Norte afectasen al proceso de Transferencias. Recibirían como herencia su obra, epílogo de *Ley Pertierra*. Como lo que importa en las herencias son las pelotas, nadie se preocuparía en exceso de la letra pequeña. Había que actuar sólo, los Sindicatos, Profesorado, Gobiernos de las Comunidades autónomas, no sabrían apreciar en su justa medida el fruto de sus desvelos.

Llegó Septiembre, convocó a los sindicatos. El guión obliga. En una interminable conferencia coloquio, despachó el trámite, no sin antes presentar a unos asesores un tanto peculiares. Los de *Ancaba*, le habían hecho el trabajo fino.

Su estrategia había dado los primeros frutos. Cuando todos andábamos de cabeza pensando en las plantillas, en la manera de mejorar las condiciones de trabajo en abordar con garantías la aplicación de la reforma y en las Transferencias educativas, la sorpresa de un nuevo reglamento mágico de centros, sonó a anuncio de detergente. Con una buena dosis de Jerarquía, competitividad entre los centros y el profesorado, recobrando las viejas esencias, la reforma queda más limpia, los profes, en blanco.

Silvio Navalón